



PUBLICACIÓN
DE PONENCIAS Y POSTERS

Octubre 2013
MUSEOHISTORICOUNL
Universidad Nacional del Litoral
Santa Fe , Argentina

IV Encuentro de Museos Universitarios del Mercosur I Encuentro de Museos Universitarios Latinoamericanos y del Caribe



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL

Rector

Albor Cantard

Secretario de Cultura

Luis Novara

Organizadores del Encuentro:

MUSEOHISTORICOUNL

Directora

Stella Scarciófolo

Equipo de trabajo:

Valeria Ansó

Jorgelina Centurión

Estanislao Figueroa

Viviana Flores

Margarita Panza

Silvina Recce

Ma. Eugenia Sasia

Diseño editorial

Luisina Peretti

Animación digital

Victor Zeballos

Santa Fe, Octubre 2013

IV Encuentro de Museos Universitarios del Mercosur

I Encuentro de Museos Universitarios
Latinoamericanos y del Caribe

Santa Fe

Museo Histórico UNL

Universidad Nacional del Litoral, 2013.

MUSEOHISTÓRICOUNL

Edificio Museo Histórico UNL 9 de Julio 2154 (CP 3000)

Ciudad de Santa Fe - Argentina

Tel: (0342) 4571182 | 83 Interno 115

web: www.museohistoricounl.com

blog: museohistoricounl.blogspot.com.ar

facebook: Museo Histórico UNL

► Publicación de trabajos presentados
Conferencias, ponencias y posters

IV Encuentro de Museos Universitarios del Mercosur

I Encuentro de Museos Universitarios
Latinoamericanos y del Caribe



**UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL LITORAL**

Secretaría de Cultura

MUSEOHISTÓRICOUNL

24 y 25 de Octubre 2013
Ciudad de Santa Fe, República Argentina

Bolivia
UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN SIMÓN
Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico

“Experiencias innovadoras en el Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón (INIAM-UM-SS), Cochabamba - Bolivia”

María de los Angeles Muñoz Collazos

RESUMEN

Durante los últimos años, el Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón, ha sido objeto de una reingeniería institucional, sobrepasando tradicionales funciones propias, de manera acorde a las necesidades y demandas de la sociedad. La nueva mirada incluye el trabajo mancomunado con actores locales -campo en el cual es pionero en Bolivia-; una línea académica firme y decidida hacia la formación profesional y una renovada imagen institucional llevada como una organización inteligente, con los objetivos de apoyo a la gestión y apropiación del patrimonio y fortalecimiento identitario de las comunidades; de propiciar la investigación interdisciplinaria hacia posgrado; de mejorar los servicios y la oferta cultural, de atender las demandas de los municipios y organizaciones de base, desde el acuerdo de todos sus miembros. Esto ha implicado metodologías de investigación-acción, seminarios y debates académicos; planificación del fortalecimiento del Museo; interacción y convenios con instituciones diversas y gestión participativa del personal y especialistas, lo que se refleja en modelos de gestión mancomunada con actores locales, políticas institucionales, diseños académicos y de renovación museográfica, instauración de programas y eventos académicos y culturales y elaboración de manuales, desde un aprendizaje en equipo. Los resultados han rebasado todas las expectativas tanto en la apropiación patrimonial y el fortalecimiento identitario en varios sitios arqueológicos y museos comunitarios, como en las propuestas de proyectos de Maestría y Diplomado, publicaciones, en una renovada institución polivalente con equipamiento de última generación, así como en la institucionalización de toda la organización.

PONENCIA

INTRODUCCIÓN

Las ciencias antropológicas en el mundo, van avanzando en sus métodos, técnicas de investigación y prácticas para la producción de conocimiento, sin olvidar en ningún momento, el compromiso obligatorio con las sociedades con las que se trabaja y con las culturas que se

investiga, sean del pasado o del presente. Por ello, nuestra ciencia avanza en conjunción con las teorías y el compromiso político e intelectual con el mundo real.

La coyuntura boliviana actual, hace que hoy más que nunca, se precise el pronunciamiento, el aporte desde las ciencias sociales y especialmente desde la Antropología y Arqueología. A ese contexto -en el que se encuentran la educación pública y la investigación científica de nuestro país- es que debemos responder con inteligencia, con estrategias propositivas y abiertas al cambio, que nos permitan enfrentar los nuevos retos, siendo uno de los principales, el consolidar la investigación y la academia, para contribuir a la formación de profesionales en las ramas de la Antropología en la Universidad pública de Cochabamba.

Por su parte, los Museos fueron en algún momento, instituciones concebidas para transmitir y reproducir la ideología del Estado, legitimando su permanencia por medio del uso simbólico del patrimonio histórico y sus narrativas; sin embargo hoy, la elección de la realidad museable, será diferente por cada uno de los grupos tanto del Estado como de las comunidades, de la iniciativa privada, de la sociedad civil, de la cultura rural y de la cultura urbana.

En otro nivel, la evolución de la sociedad ha llevado a un aumento creciente de la demanda cultural, se impone pues también una renovación acompañada a las demandas de la sociedad, para dar respuestas útiles a cada una de ellas. Para lo anterior, el Museo debe posicionarse como un dinámico generador de conocimiento y comunicador permanente de Cultura, debe revitalizar la historia pasada, en base a un patrimonio que no es estático sino que se enriquece permanentemente en un proceso continuo en tiempo y espacio de creación y renovación y debe tener ante todo al público como Proyecto cultural.

ANTECEDENTES DEL INIAM

El INIAM es una Institución Académica y Cultural por excelencia. Durante sus 60 años de vida institucional, ha fundamentado la historia y dinámica cultural de Cochabamba desde datos que únicamente la arqueología proporciona, revelándola como el crisol de génesis e interacción de pluralidad de identidades desde épocas remotas y hasta la actualidad; historia reflejada hoy en las salas de exposición del Museo.

Su Museo fue fundado en 1951 por el Prof. Dick Edgar Ibarra Grasso, originalmente como Museo Arqueológico y Etnográfico de la Universidad Mayor de San Simón, fue el primero de esta naturaleza e incluyó en 1963 la primera Escuela de Antropología y Arqueología de Bolivia y la tercera de Latinoamérica. En enero de 1975, el Departamento de Arqueología es homologado con otros Departamentos de la Universidad y pasa a depender directamente de Vicerrectorado; posteriormente, el año 1996, fue instituido como el actual Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico. Como tal, pasó a depender de la Dirección de Investigación Científica y Tecnológica de la UMSS, mediante la Resolución Rectoral N° 469/1996 del 1° de julio de ese año.

A lo largo de su vida, ha mantenido una línea de trabajo comprometida con la investigación, la protección y difusión del patrimonio cultural. El año 2008 se institucionaliza el cargo de la Dirección, en una gestión de cuatro años, hasta octubre de 2012. Durante toda esta etapa se destaca una nueva orientación hacia el reposicionamiento académico, la proyección de formación de profesionales, la renovación y dinamización de la museografía, la institucionalización de la práctica arqueológica, la diversificación y socialización del Museo y el trabajo mancomunado con diferentes instancias de la sociedad.

Para lograr todo lo anterior, fue necesario desarrollar estrategias Institucionales, Académicas y Culturales, iniciando un proceso que abajo se refleja. En base a un diagnóstico institucional, se partió del principio de que una Organización Inteligente se caracteriza por su capacidad de aprendizaje, su disponibilidad para los cambios de enfoque y perspectivas, su potencialidad para crear su propio futuro, a través de la construcción de una visión compartida o el aprendizaje en equipo, bajo el supuesto de que una organización puede tener mejores resultados a partir del efecto en cadena de iniciativas simples, que surgen del autodiagnóstico, la reflexión crítica y la experiencia propia, nos orientan hacia el cambio, y sirven para actuar sobre la realidad actual, superándola.

En ese desarrollo institucional, se privilegia una gestión horizontal, una comunicación interactiva entre todo el personal (que tiene toda la información relativa a la institución), así como la asignación de responsabilidades de acuerdo a formación, capacidades y habilidades reconocidas; funciones sancionadas y legitimadas en un nuevo Manual de Funciones propuesto y elaborado participativamente, como en cualquier organización eficiente.

LOS MUSEOS UNIVERSITARIOS

En el tema que nos ocupa, los Museos Universitarios -aunque ofrecen una contribución al ser instituciones de aprendizaje informal-, deben cumplir actualmente funciones que superan el compromiso con los círculos educativos. Cabría la pregunta de si deben continuar denominándose como tales, puesto que puede quedar la duda si son Museos sobre sus Universidades (carreras, autoridades, historia institucional, etc.) o museos formales como cualquier otro, pero de gestión o patrocinio universitario como en el caso del INIAM y seguramente varios de los aquí presentes. Es importante recalcar que en el caso que nos reúne en esta ocasión, la investigación juega un papel fundamental, es la que probablemente puede diferenciarnos de otros Museos y nos obliga a una doble misión: la museológica propiamente dicha, (que podría ser de colecciones existentes que no tengan relación con una carrera de formación y sea más bien un Museo con un administrador y un museólogo o curador de las colecciones, como ocurriría también en una institución privada o municipio por ejemplo) y aquella proveniente de la investigación y que nos obliga a devolver a través del Museo y otras vías, los conocimientos logrados, pero también y especialmente a reflexiones compartidas y a la interacción con las

comunidades con las que trabajamos; éste es nuestro caso.

Abajo algunos detalles del cambio de mirada del INIAM, desde el Museo y desde lo académico, de manera que nos visualicemos ante nuestras propias Universidades como verdaderas organizaciones que vamos más allá del ámbito de cualquier Museo, para luego dar paso a la interacción y experiencia innovadora que venimos desarrollando desde hace ya algunos años.

A NIVEL DEL MUSEO

Su Museo se posiciona como un dinámico generador de conocimiento y comunicador permanente de Cultura; exhibe, difunde, forma, interactúa y reflexiona al visitante, revitalizando la historia pasada en base a un patrimonio que se enriquece y re-crea permanentemente.

Cumpliendo con un aspecto importante de los Museos, una de las actividades permanentes del INIAM es la atención al público en general, estudiantes y turistas que año redondo visitan el Museo con guías especializados y multilingües. Es además el lugar, por excelencia, de paso obligatorio de misiones nacionales e internacionales. Cuenta con tres salas de Exposición permanente: Paleontológica, Arqueológica y Etnográfica.

Otro de los servicios importantes y permanentes que ofrece, consiste en la atención a grupos estudiantiles (niños), a través de programas multipedagógicos del Programa interactivo “Puente de comunicación a las culturas”.

El Museo tiene un Hall central amplio e iluminado por una cubierta de vidrio. La infrautilización de ese espacio y la mirada actual hacia la polivalencia de los museos acorde a las demandas de la sociedad, nos llevó a darle un giro y un uso social al mismo. Hoy, periódicamente se presentan exposiciones temporales sobre diversas temáticas, se realizan programas y eventos académicos y culturales, Encuentros, Seminarios y Talleres, siempre relacionado con su quehacer, así como talleres vacacionales para niños. Se tiene instituido el Programa “Las Noches del Museo, con difusión de investigaciones en un lenguaje accesible a todo público. Todo con equipamiento de última generación.

Los años 2010 a 2012, se ha realizado la renovación de toda su museografía, incorporándose a diferentes niveles la información básica para su recorrido y disfrute. Asimismo, se ha elaborado el material promocional y de ingreso y, dado que la parte arqueológica es una de sus mayores fortalezas, ahora cuenta con una guía básica ilustrada con la síntesis de los procesos prehispánicos de Cochabamba.

Como cualquier Museo, que debe privilegiar el registro y catalogación de sus colecciones, desde el año 2009, se ha iniciado la catalogación inicialmente del material arqueológico y en 2012, de la colección textil completa, así como de su Biblioteca.

Tanto para la renovación de la museografía, como para todas las actividades que se realizan, se ha logrado financiamiento y auspicio de diversas fuentes. Se ha institucionalizado también -vía protocolo-, la toma de fotografías, obteniéndose resultados de mucho beneficio de retorno

a la institución.

EN CUANTO A LA INVESTIGACIÓN

El INIAM cuenta con profesionales de alto nivel, a través de los cuales propone y ejecuta proyectos de investigación en arqueología, antropología, patrimonio, identidad, cultura, historia, etnohistoria, lingüística, Desarrollo Local Comunitario, paleontología y paleoambiente, especialmente en el Departamento de Cochabamba.

Recibe a investigadores, co-dirige proyectos y asesora tesis en todas las áreas de su competencia; oferta el respaldo académico a cursos, talleres y otros. Asimismo, los últimos años se han realizado acuerdos y captado el trabajo de voluntarios de diversas procedencias, como estrategia supletoria de la falta de mayor cantidad de recursos humanos.

El año 2008, se instituyó el Seminario Permanente en Antropología, reuniendo (una vez por mes) a solventes investigadores de las diversas ramas y acciones de la antropología, de variadas instituciones. Asimismo realiza seminarios académicos, publicaciones de difusión de las investigaciones a variados niveles y participa en eventos académicos nacionales e internacionales. Un aspecto importante fue el cambio de la página web institucional a una más dinámica que es actualizada permanentemente, con todas las noticias de las actividades y en la cual se ha puesto a disposición en red toda la producción del INIAM, incluyendo informes internos.

El año 2011, ha diversificado y ampliado el horizonte de sus publicaciones, al fundar “Arqueoantropológicas”, una Revista Académica, que cumple con las normas internacionales de Edición y un Comité Editorial de alto nivel, con colaboraciones de renombrados investigadores locales, nacionales e internacionales, cuyo segundo número es del año 2012.

A manera de institucionalizar la práctica arqueológica en el Departamento de Cochabamba, en estos años se han elaborado diversos protocolos para proyectos de investigación, con prioridad a la soberanía de información y al trabajo conjunto y respetuoso con las comunidades locales.

Dada la misión hacia el reposicionamiento académico del INIAM y la proyección de formación de profesionales, se tiene diseñada y presentada para su realización la Maestría en Identidades Plurales en Bolivia, elaborada conjuntamente por los diversos profesionales del Seminario Permanente en Antropología y se tiene en actual ejecución el Diplomado en Museología/Museografía.

DE LA INTERACCIÓN Y EXPERIENCIA INNOVADORA

El INIAM apoya al Estado, Gobernación y Municipios, a instituciones de base, público escolar, turistas, población cochabambina, universidades, instituciones estatales, colegios, centros culturales, empresas y organizaciones no gubernamentales y otras. Asesora a Municipios en te-

mas patrimoniales y participa en la gestión mancomunada de los Sitios arqueológicos. Además, en la actualidad, tanto indirectamente –a través de los cursantes de su Diplomado–, como directamente, colabora de manera responsable a la demanda permanente de organizaciones diversas, de Museos comunitarios, allí donde existen las potencialidades y condiciones.

Retomando un punto crucial y que constituye la mayor experiencia innovadora, remarcamos que, precisamente, desde el año 1999, al interior del INIAM se lleva un modelo de experiencia práctica en el que, con el trato cotidiano, se tiene un acercamiento con los comunarios y municipios cercanos a los sitios que son investigados. Así, en su quehacer rebasa los objetivos de simples proyectos de investigación arqueológica, convirtiéndolos en proyectos integrales de investigación-acción con extraordinarios resultados. De esa forma se atienden las demandas concretas y se capitalizan las iniciativas de las comunidades y sus entornos, relacionadas a su patrimonio, a través de la Gestión Cultural.

Se ha mencionado que la arqueología es la rama fundamental en el INIAM, lo que hace inevitable considerar, que lleva en sí misma los temas y responsabilidades patrimoniales y, que por la naturaleza de su trabajo de campo, debe contemplar también, los sociales, como parte obligatoria y ética de su accionar. Por otra parte, la crisis de los “Estados Nacionales”, los fenómenos sociales relacionados con el deseo de presencia identitaria en base al patrimonio cultural, el surgimiento de los reclamos autonómicos, identitarios y de naciones propios de estos tiempos, nos obligan a repensar nuestra ciencia –también en crisis–, el patrimonio, sus usos sociales y temas de identidad. Lo anterior lleva a reflexionar sobre el nuevo papel que le toca jugar dentro de un proceso local (en el caso boliviano, además, dentro de la nueva coyuntura y Constitución Política del Estado) y global que no podemos ignorar.

Consideramos que pese a los esfuerzos teóricos hasta ahora, la arqueología no ha incidido directamente en la realidad o dado respuesta/beneficios a las sociedades actuales protagonistas de los sitios que investigamos. Ellas tienen sus propias demandas respecto al patrimonio arqueológico, tanto abstracto (conocimiento), como tangible (monumento, objeto, etc.).

Por lo anterior, nos situamos en lo que podríamos llamar una “arqueología reflexiva”, donde, a nuestro entender, el cambio o el uso social de nuestra ciencia no pasa estricta y/o únicamente por el pasado, sino por las expectativas de la gente, hoy, sobre ese pasado, y por la afectación del mismo y sus evidencias materiales, en la identidad actual de los actores locales.

Una de las limitantes en nuestra ciencia en cuanto a “usos sociales”, es la impasible mirada con que realizamos las investigaciones, lo que nos llevó a reflexiones en cuanto a ¿en qué contexto/realidad social –micro y macro– las desarrollamos?; si al internarnos a campo, ¿somos conscientes de la incidencia que ello puede tener en los actores locales o es que solamente nos preocupa la ególatra incidencia en la academia? Los trabajos arqueológicos en campo, especialmente las excavaciones, han estado regidos por un trámite despersonalizado, despreocupándose por el impacto y repercusión socio-cultural de estas intervenciones y de sus potencialidades y pervirtiendo cualquier relación patrimonial que pudiera establecerse.

Por ello, creemos que el cambio de mirada pasa necesariamente por una consideración más amplia de la realidad en que nos movemos (los investigadores y los actores sociales), por una profunda conciencia de los contextos en los que incidimos, por nuestras nociones de desarrollo, cultura, identidad, patrimonio y por la ética que debe regirnos (así como por la lectura de la producción actual de las otras ciencias sociales), ya que el propio devenir demuestra que si funcionamos como “islas” dentro de realidades sociales no habrá respuestas de la arqueología hacia la sociedad.

En esta búsqueda, el trabajo que realizamos en Incallajta –proyecto del INIAM iniciado el año 1999 y el más importante de los últimos años– como una experiencia vivida y práctica (lo que posiblemente le da su mayor valor: el no quedar simplemente en el enunciado teórico). Se originó en un proyecto planteado desde la arqueología; con los objetivos, métodos y técnicas propias de esta ciencia, pero que, dado el accionar permanente, fue precisando cada vez más un enfoque antropológico y que, por la necesaria proyección del mismo a los pobladores, devino en una particular investigación y práctica que nos llevó a plantear un modelo que no parte de teoría pura empleada en arqueología, sino dentro del campo de la gestión cultural.

Ello nos ha permitido la operativización de nuestra ciencia hacia lo que queremos entender aquí como “los usos sociales” de la misma; es decir, como la investigación y práctica científica conjuntas con los actores locales, que promueven un conocimiento compartido y en términos de utilidad social, desde una perspectiva crítica y comprometida, que beneficie y responda a las demandas de las sociedades con las que trabajamos. Lo relevante del caso es que identidad y participación se han ido estructurando a través del patrimonio, demostrando la potencialidad única que los bienes culturales tienen de cohesionar y catalizar procesos. Se habla de un proceso, pues consideramos que toda gestión debe ser asumida como tal, ya que son procesos culturales complejos y sobre los cuales se adquiere alta responsabilidad.

Esto, sumado a lo anterior, nos obligó a mirar hacia un Desarrollo Humano Local “Comunitario”, desde una perspectiva cultural más integradora, donde “desarrollarse” implica desplegar y utilizar las capacidades potenciales para alcanzar un mejor y más completo estado, lo cual significa verlo como un proceso, en relación al aumento de la capacidad de acción de la sociedad sobre sí misma.

Metodológicamente hablando, es de todos conocido que el punto fuerte de la antropología es su método de observación participante; sin embargo, la experiencia práctica nos ha llevado a proponer –como arriba se mencionó–, una metodología general de trabajo de investigación-acción, de una gestión participante con todos los actores involucrados; en nuestro caso, comunidades, municipio y arqueólogos; podríamos decir también una metodología de antropología aplicada.

SOBRE EL MODELO

La propuesta ha sido delineada y publicada en otras oportunidades; sin embargo, con fines

de apoyo a la reflexión, aquí se la retoma esquemáticamente. Se trata de un modelo de gestión cultural mancomunada, con enfoque sistémico, para un verdadero desarrollo humano integral, de beneficio para nuestra ciencia y para las sociedades con las que trabajamos. Modelo en el que se privilegia el nivel “medio”, por sus posibilidades de intermediación entre lo macro y lo micro, permitiendo que se aprovechen las potencialidades de los otros dos niveles y porque es de ahí de donde se puede ofertar y crear modelos de gestión.

Ahora bien, se considera que el tema tiene necesariamente que pasar por ver cómo consideramos la cultura, la identidad y el patrimonio; en nuestro caso, la cultura pensada como un sistema abierto. De igual manera, consideramos la identidad no como una esencia estática y dogmática, sino como una unidad distinguible con carácter subjetivo, relacional, histórico, en continua transformación y a nivel colectivo, basada en el sentimiento de pertenencia o autoadscripción, pero sobre todo por apropiación e interiorización –al menos parcial– del complejo simbólico cultural.

Aceptada la noción de identidad dinámica y abierta, se piensa que ciertas “entradas” tienen la capacidad de cualificarla, reforzarla, -o incluso recrearla-, y el Patrimonio, en tanto capital simbólico, es una de ellas. Pero un Patrimonio que tampoco es estático, que sigue creándose todos los días y que es un referente multivocal. Se lo puede ver también con un sentido utilitario, dado que el patrimonio existe en función de su uso social; un patrimonio entendido en nuestros propios términos, como la manifestación viva, objetivada, tangible o intangible, de una apropiación simbólica, jerarquizada y seleccionada por un grupo, como referente de identidad; es decir, aquel patrimonio dotado de contenido y significado, del patrimonio legítimamente apropiado y gestionado con total participación de sus protagonistas, como un emblema de identidad al futuro.

Y es aquí –a partir de nuestra propia disciplina– donde se quiere llegar: es la transmutación de un sitio arqueológico a su “cualidad” de Patrimonio –en tanto capital simbólico y cultural interiorizado y objetivado– de un pueblo o de los actores locales, lo que permite el uso social de nuestra ciencia y la incidencia en la realidad en la que intervenimos, puesto que ese proceso afecta la identidad. Allí, el arqueólogo y, al menos, la historia cultural del sitio son imprescindibles, pues, sin investigación no sabemos ni podemos transmitir nada, menos aún propiciar su apropiación, ni realizar la gestión de ningún recurso patrimonial.

En base a lo anterior, delineamos el modelo propuesto, donde al encarar la arqueología con un accionar hacia la gestión cultural, desde un inicio, en este trabajo partimos de los siguientes principios:

1. que un verdadero desarrollo humano integral, enfatizado en el componente patrimonial, se dará solamente con el concurso de todos los actores involucrados; 2. que se debe emprender el manejo de los recursos culturales, patrimoniales y naturales, cual si fuera una empresa generadora de nuevas alternativas socioeconómicas, que afronte el competitivo mundo actual de ofertas culturales; 3. que es allí donde los científicos sociales debemos jugar éticamente el rol de mediación entre el patrimonio cultural viviente o los protagonistas del patrimonio y los sectores

exógenos y, 4 que en nuestro caso específico y dado que temas identitarios son partes fundamentales del Proyecto y de las comunidades involucradas en él, se debe apoyar y propiciar el proceso de apropiación patrimonial y de identidad emergente que se realiza en torno al patrimonio.

En este nuevo accionar, surge la figura del gestor cultural como aquel que, impulsa los procesos culturales al interior de las comunidades y organizaciones e instituciones a través de la participación, democratización y descentralización del fomento a la actividad cultural. Coordina, como actividad permanente, las acciones de conjuntas que se llevan a cabo. Es, por tanto y básicamente, un impulsor que puede desempeñar cargos diferentes y en distintos ámbitos y un facilitador de procesos de creación cultural.

El gestor cultural, al igual que las comunidades con las que trabaja, es poseedor de capital y eficacia simbólicas, además de capital social, cultural, etc.; estos capitales deben ser identificados, reconocidos y respetados entre ambas partes para una buena interacción en el proceso. Pero, además, el gestor debe ser ético y transparente y debe estar en el “medio” de todo el proceso y proyecto. Debe tener liderazgo (no autoritario) y coordinar cada trabajo como si fuese una pequeña organización cultural. Su accionar debe tener como punto de partida el liberar, no cohibir, unificar, fomentar la creatividad y lealtad.

Por su parte, es claro que en este modelo las comunidades deben tener participación activa plena y absoluta, entendida como la base del Capital Social. Partiendo de nuestra multiculturalidad, la participación social se diversifica, teniendo muchos agentes (de la comunidad o instituciones) con tareas variadas, que pueden ir desde la simple conservación de ciertos valores culturales, pasando por su reproducción, hasta postular su transformación. La participación activa involucra así a cada comunidad con sus particularidades —de acuerdo a sus necesidades sentidas— y con opinión sobre el camino a seguir. Deben tener toda la información para su involucramiento, ya que cuanto más informados e involucrados están los miembros de una comunidad, la noción de cultura (y patrimonio en este caso) cobra cada vez más sentido de vivencia y pertenencia, convirtiéndose en un proceso de participación creador de valores y sentidos que se van haciendo cotidianos y penetran en cada uno de los miembros.

La Planificación debe tomarse como un proceso en torno a conceptos y anhelos que hacen al ser humano. Como proponen algunos autores, la planificación debe ser tomada no como un fin, sino como “un medio para organizar los sueños y el gane”. Debe diferenciarse de la planificación indicativa y centralizada y debe ser totalmente participativa, teniendo a los actores sociales como protagonistas principales, reconociendo y valorando los saberes locales y propiciando la apropiación del proyecto; asegurando por lo tanto su sostenibilidad. También se diferencian en la metodología de trabajo, privilegiando —la planificación participativa— el “aprender haciendo” y el ir “de lo sencillo a lo complejo” como reflexión-acción, teoría-praxis. Se aprende mientras se formula y ejecuta el plan, con los principios de animar, escuchar y registrar, y no de dirigir, manipular e interpretar. Otra de las diferencias que plantea está en el carácter no formal, original y versátil, en el proceso entre la creatividad sistemática y la improvisación y donde está permitida la intuición.

La participación, tal y como la queremos entender aquí, pasa –como se dijo– por ser comprendida como base del capital social, y por tanto no sólo en términos operativos y funcionales, sino también como la necesaria posibilidad de una mayor participación política y de un cambio de paradigmas. Así, en la planificación participativa es básico tener una comunicación interactiva, un “diálogo de saberes” entendido como un proceso de diálogo e intercambio, que implica una relación de compartir, de correspondencia y reciprocidad, interrelación de la cual dependerán los resultados.

En nuestro modelo se toma el enfoque sistémico. Conocemos que dentro de la teoría general de sistemas, tradicionalmente la cultura corresponde a un sistema adaptativo al que le afectan las “entradas”, propiciando cambios que se denominan “transformaciones”.

Como se visualiza en la Fig. 1, en nuestro modelo en el nivel de “arriba” se tiene al Estado, instituciones oficiales, Organizaciones No Gubernamentales, etc. y, en el nivel de “abajo” se tiene a los actores locales y protagonistas actuales, municipios y comunidades con sus propios saberes. En el nivel meso (medio) tenemos al gestor, que representa el input o la “entrada”, con sus conocimientos y cualidades y su capacidad de mediación entre lo macro “arriba” y lo micro/local “abajo”, es decir, entre los saberes e institucionalidades. Una vez provocada la “entrada”, ésta, por consecuencia, alimenta conocimientos, capacidades, produce los cambios y transformaciones en la cultura y el medio, en un equilibrio dinámico. La gestión mancomunada estrecha y permanente entre los actores de todos los niveles, es decir la suma de todos esos esfuerzos, es lo que en el modelo será la “sinergia”. Pero como se considera que ningún modelo es infalible, y más aún en este caso, debido a que el trabajo enfatiza en la participación y el modo del ser humano, no se puede dejar de lado el considerar la contingencia, prever las consecuencias.

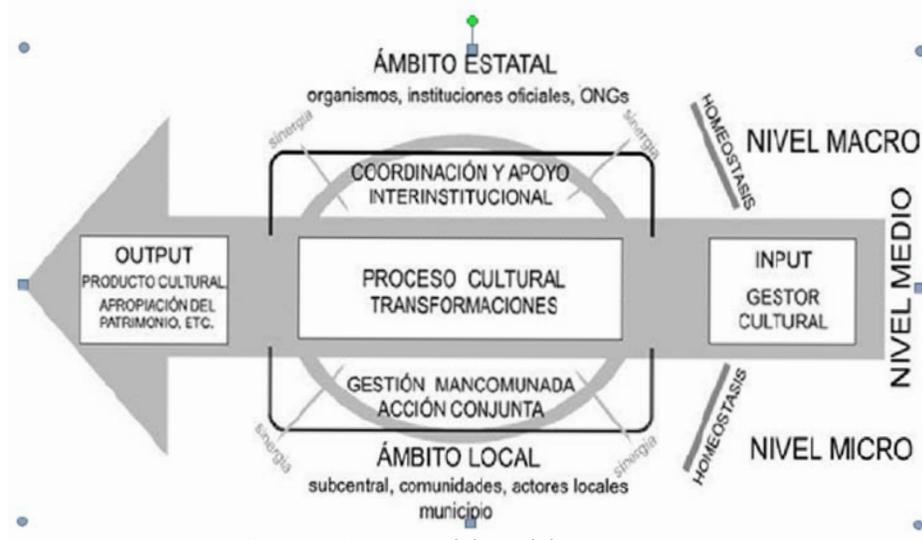


Figura 1. Esquema del Modelo propuesto

Consideramos que, especialmente en el caso de la arqueología, que por conllevar en sí misma temas y responsabilidades patrimoniales, por la naturaleza de su trabajo de campo y porque el accionar arqueológico puro no rinde beneficios directos a las comunidades locales, ésta debería ser parte obligatoria y ética de su accionar.

Aparte de esos retos existentes, se tiene el desafío de superar las susceptibilidades de las comunidades. Si se toma en cuenta que técnicamente el trabajo arqueológico puro no muestra beneficios/réditos directos inmediatos y que, generalmente, existe mucho escepticismo y miedo de parte de las comunidades en general a “tocar” los sitios arqueológicos sobre los cuales tienen una serie de creencias, esta forma de relacionarse se traduce, a la postre, en una confianza de base muy sólida, convirtiendo en nuestro caso al NIAM en, prácticamente, la propia casa de los comunarios, a la cual llegan constantemente.

De esta forma, los investigadores del INIAM trabajan con deber ético en tanto científicos sociales, en las zonas de intervención, atendiendo las demandas de los pobladores, fomentando sus iniciativas y capitalizándolas.

CONSIDERACIONES FINALES

Los Museos constituyen campos de acción privilegiados para la interacción con la comunidad, no solo para sensibilizar y hacer que se descubra y conozca el patrimonio cultural, sino para llamar a la población a que participe de ese movimiento, vía materiales interactivos o animación sociocultural. Los Museos son un punto Central en esta perspectiva, pero deben ofrecer una cada vez mejor oferta cultural y educativa, servicios de calidad, útiles, capaces de satisfacer necesidades y demandas de la sociedad, camino que –como se vio- está siendo ampliamente transitado por nuestra institución.

Constituimos una instancia con total responsabilidad en estos temas y somos una institución que, mediante el establecimiento de programas de gestión cultural, busca concretar alianzas estratégicas a corto y mediano plazo con diversos actores, sectores y organizaciones e industrias culturales, individuos y todo tipo de actores relacionados con el ámbito de la cultura.

A nivel de la investigación, el INIAM fue durante varios años el representante de la Unidad Nacional de Arqueología para el Departamento de Cochabamba. Fruto de todo el trabajo realizado, se cuenta con la generación de nuevos conocimientos del pasado precolombino de Cochabamba, difundidos en publicaciones de diversa índole. Entre los más importantes logros científicos, se tiene la obtención de nuevos fechados radio-carbónicos sobre la antigüedad de las culturas existentes en el departamento, el reconocimiento y estudio de los estilos cerámicos locales, el registro de centenares de sitios arqueológicos nuevos y diversos procesos sociales iniciados con las comunidades. En este último caso la metodología ha sido que cada proyecto debe realizar la transferencia de tecnología y conocimientos hacia las comunidades locales. En definitiva, tales acciones vienen contribuyendo a la conservación, preservación y apropia-

ción del patrimonio y la consecuente gestión consciente y conjunta del mismo con los actores locales. Se debe mencionar que hoy, a través de la Resolución Ministerial 349/2012 sobre el Reglamento de autorizaciones para actividades arqueológicas en Bolivia, estas son tuición completamente estatal y centralizada.

Cabe remarcar ampliamente en cuanto al Modelo referido, que nuestra institución es la única que ha dado este paso pionero a nivel nacional, impulsando un lineamiento creativo que pueda convertirse en el modelo del accionar arqueológico patrimonial en el futuro de Bolivia. Considerando que el papel de la Antropología y la Arqueología no debe quedarse en simples etnografías o descripciones, ni observar desde fuera las sociedades sino que debe ir más allá, el INIAM dirige su mirada más bien a las potencialidades que las propias comunidades y zonas tienen, a una gestión participante efectiva, que genera un efecto multiplicador de gran impacto en el desarrollo humano local.

Más aún, a partir de la experiencia y resultados exitosos en todos los sentidos mencionados, del accionar permanente en Incallajta y las potencialidades de éste, en Cochabamba el INIAM lidera el trabajo en estrecha relación con municipios y comunidades. En el caso de investigadores relacionados con la institución y sus adscritos –aunque todavía tímidamente en unos y, con resultados concretos y parciales en otros– se está intentando encaminar el quehacer arqueológico hacia procesos igualmente participativos y mancomunados, cuyo ejemplo de los mismos son los proyectos en zonas como Quillacollo (Piñami, Cotapachi), Tarata, Mizque y en el Tablas Monte en el trópico cochabambino.

A nivel institucional, a partir de fines de 2008, esta política ha quedado formalizada a través del Protocolo de Proyectos de Investigación, para que este accionar tenga cierta obligatoriedad para los arqueólogos y antropólogos y adscritos al INIAM. El futuro institucional del INIAM está en encarar estos temas, no como la simple aceptación de propuestas académicas parciales e informes técnicos –muchas veces internos e inéditos, que han caracterizado la arqueología de nuestro departamento y país–, sino hacia una gestión cultural participante más integral, de manera mancomunada y con beneficios para las ciencias sociales y las comunidades y actores locales, como la mejor vía para cumplir con su propia misión. Sólo así podrá justificar su presencia ante toda la sociedad.

Cabe remarcar que, con la experiencia de Incallajta, se tiene la seguridad de que, únicamente la Universidad Pública puede cumplir con esta tarea, al no ser una Empresa/ONG u otro, instancias que precisan tener sus ganancias, muchas veces con proyectos ajenos a los anhelos culturales de los actores locales

El INIAM prosigue su camino en la búsqueda y encuentro de las necesidades que la sociedad demanda a cada paso. Especialmente hoy, con la crisis de los Estados nacionales, nuestro devenir debe ser visto bajo la óptica de las ciencias antropológicas, ello permitirá darle cuerpo a nuestra propia tradición en el espacio del país, al estar inserto en la producción de conocimiento y en las soluciones pragmáticas que requiere la sociedad; es decir, incidir en las realida-

des sociales y coadyuvar a la elevación de la calidad de vida de la gente, lo que hace a través del Museo y de la investigación. Cabe remarcar aquí, que por su trayectoria, vocación de servicio y noble labor, el INIAM ha merecido diversos reconocimientos, destacando la Orden de las Heroínas de la Coronilla y el máximo galardón que otorga el Estado boliviano: el Cóndor de los Andes. -